

MENSAJES DEL CIELO A TRAVÉS DE ANITA // MAYO 2019

Viernes, 3 / Mayo / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy muy triste, con el Corazón roto de la pena que tengo. Pero a mi hija le he dicho que dijera lo que Yo, y me ha dicho: **“No, Madre, entra Tú que lo explicas mejor; yo no sé”**.

Así que, hijos míos, tengo que deciros -con mucha pena y mucho dolor- que tenéis que tener mucho cuidado: vienen muchas cosas malas; lo traen todos esos hombres que no creen en el Padre, que no creen nada; no creen y, entonces, ellos están revolviendo todo lo malo, porque bueno no hay nada, hijos míos.

Están diciendo muchas cosas, que Yo y mi Amado Jesús estamos nada más que a ver si podemos tranquilizar un poquito al Padre Celestial; porque, hijos míos, si el Padre les quiere y les dice tanto, ¡y tantas tonterías como dicen, hijos míos!; porque el Padre, cuando quiera y como quiera..., y a todos los trata; no hay... Pero el Padre está ahí; sí, los quiere mucho a los hombres, porque dan la vida por Él también; pero, hijos míos, hay muchos -como ahora- que quieren que todo el mundo sea como ellos y que todo el mundo vaya al contrario de lo que el Padre Celestial quiere para sus hijos.

Porque siempre quiere la Paz, quiere el Amor, quiere que haya mucho Amor entre todos sus hijos; que no haya rencor en ninguno, nada más que Fe y Amor. Eso es lo que quiere el Padre Celestial, hijos míos. Pero el Padre quiere que no haya -como dicen todos-: **“Que esto se tiene que acabar”**. ¡Ay, hijos míos, como el Padre quiera, se va a acabar, pero se va a acabar bien acabado!

Por eso, hijos míos, vosotros, -como siempre os digo-: que oréis mucho, que pidáis mucho al Padre, que pidáis perdón por esos hombres que no lo piden, que no lo quieren, que no lo aman. Vosotros, hijos míos, pedid; pedid perdón y tened mucho cuidado, que van y no se conocen: los malos se ponen contra los buenos y van todos por el mismo camino, y no se sabe cuál es el bueno y el malo.

Tenéis que tener..., y saberlo. ¡Ay, hijos míos!, Yo y el Padre y mi Amado Jesús siempre os pondríamos..., y que tuvieseis cuidado y os avisaríamos. Pero, hijos míos, son muy malos; porque dicen que se ponen contra los buenos y todo les sale bien. Y a vosotros, hijos míos, inocentes os cogerán y ya no es que uno sea por el otro, no; ya es cogerlos y meterlos en su casa y darles la muerte.

Hijos míos, por eso Yo os aviso: **“La Oración, que la Oración es una cosa que limpia al mundo”**. Hijos míos, me da mucha pena deciros esto y contaros esto, porque diréis: **“Mira, mi Madre del Cielo nos viene a contar penas”**. Pero, hijos míos, lo que quiero es salvaros; Yo, por mucho peligro que tengáis, hijos míos, siempre os salvaré; si el Padre Celestial dice: **“¡Venga, vamos, hijos!, que Yo hoy voy a salvar a todos mis hijos”**. Pero, hijos míos, son muy cucos y en el momento que ven cualquier descuido de vosotros, hijos míos...; de momento van y os buscan como la lumbre, porque saben que en el momento que cojan a uno, ya no os

verán y nadie sabrá a dónde está.

Hijos míos, ya os he dicho que me da mucha pena contároslo y decir esto; a Mí me gustaría deciros que todo es Amor, que todo es ese Amor que el Padre Celestial quiere para sus hijos.

Así que, hijos míos, pedid perdón si veis que hay que pedirlo, y no tengáis nunca rencor en vuestro corazón; tened siempre Amor, que el Amor es lo que quiere; y cuando tienes Amor, quita todas las enfermedades. Pero el rencor, muere, porque eso es que el corazón se le va achicando y nunca podrá decir: **“Yo no tengo rencor”**, porque su cara lo va diciendo.

Hijos míos, vamos a ayudar al Padre Celestial, ¡vamos! Lo mismo que Yo os estoy ayudando a todos, ayudad vosotros también al Padre Celestial a quitarle esa pena tan grande que tiene, porque “el Maldito” se está llevando a muchos hijos del Padre Celestial, ¡a muchos!, y al que menos cree, a ése se lo lleva.

Vamos, hijos míos, a decir que lo malo no va a poder con nosotros, hijos míos. Así que tened mucho, mucho cuidado; id siempre orando, y llevad siempre al Padre Celestial en vuestro corazón y en el corazón de todos los hijos del Padre Celestial. Por mucho que sufráis, por mucho que tengáis, el Padre siempre está ahí y siempre os sacará de todo el mal. Y Yo estaré con vosotros guardándoos y preparándoos cuando llegue el momento, hijos míos.

Seguid orando; seguid pidiendo al Padre Celestial, que está con los brazos abiertos esperando el Amor de sus hijos; está esperando esa alegría de decirle: **“Padre, aquí estoy. Yo te amo. Haz lo que quieras conmigo”**. Y Él cada día os subirá un poquito más para arriba. Así que, hijos míos, vamos a pedir al Padre perdón por los que no lo quieren; que le den mucho Amor, hijos míos.

Os voy a bendecir para que llevéis la Bendición y no pueda ninguno haceros daño, porque Yo no quiero y el Padre Celestial tampoco.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con el Amor del Padre, con la Fe del Padre, con todo mi Corazón; Yo os bendigo con el Amor: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os abrazo y estaré siempre entre vosotros.

Adiós, hijos míos.

Martes, 7 / Mayo / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial; vuestra Madre que con vosotros está siempre; no os dejo, porque hay mucho peligro en el mundo, hijos míos, ¡muchísimo!; y el peligro Yo quiero que no se acerque a vosotros, ni a vosotros ni a nadie de los que Yo tengo escogidos.

Así que, hijos míos, os pido siempre la Oración para el Padre Celestial, que la necesita mucho para quitar tantos pecados del mundo. Porque, hijos míos, el Padre dice que nunca ha podido quitar tantos pecados como está quitando ahora, porque todos están llenos de pecados. Y Yo tengo mucha pena, hijos míos, en mi Corazón; porque Yo quisiera venir a daros la Palabra: la Palabra bonita, la Palabra...; y, sin embargo, tengo que dárosla así, con pena. Pero bueno, hijos míos, puedo venir a dárosla.

Yo os digo, hijos míos, que cuando veáis venir ese nublo que tiene que llegar, no os asustéis y no decir: **“Yo es que tengo mucho dolor, el corazón me duele”**. Eso decídselo al Padre, y decid: **“Padre, estoy viendo mucho humo; ¿por qué no me lo quitas?; que no se vea, que quede recogido”**. Porque Yo no quiero tampoco, hijos míos, que os hagan daño. Pero hoy hay los hombres que no aman nada al Padre, que no aman nada más que a todo lo contrario del Padre; que si se dijera... -no me gusta decirlo-, pero es Satanás: ese Satanás que está ahí, que no deja; y siempre está dando la lata a todo aquél que va el camino o lleva buenas intenciones, ya está con él diciéndole todo lo contrario de lo que él piensa; y empieza a decirle que si con el Padre Celestial..., que no existe; que cosas de todas las que dicen que son católicas, pero que luego no son. Todo eso se lo mete en el cuerpo a las personas; esos hijos que siempre han estado con nosotros, ¡qué pronto, hijos míos, se los lleva!; ¡qué pronto les hace cambiar!

Pero vosotros no penséis que porque os digan: **“Que el Padre no existe, que no hay nadie, solamente existe él”**. No hagáis caso; ni lo escuchéis a nadie. Decid: **“Yo no puedo escuchar estas cosas y me voy a mi casa, porque Dios está conmigo y Yo estoy con Él. Así que nada me puede pasar con mi Padre Celestial. Tú, que quieres estar siempre con Satanás, ahí te quedas; no quiero nada contigo”**.

Hijos míos, porque el mundo está muy mal, ¡muy mal!; y están ya viniendo como los lobos: llegan a una casa y se quieren comer a todos; pues eso les pasa a esos que se quieren comer el mundo, y luego no saben nada.

Así que, hijos míos, tened mucho cuidado. Yo siempre estoy con todos vosotros; pero siempre él lo que quiere *“el Contrario”*, que Yo me descuide, que Yo no esté así entre vosotros. Y se lo digo: ***“Tú estás muy engañado; Yo estaré siempre con mis hijos, porque son hijos míos y del Padre Celestial”***.

Así que, hijos míos, lo mismo lo que Yo os lo digo, decidlo vosotros también a todos aquéllos que creáis que verdaderamente son hijos del Padre Celestial; decidles: **“Vamos entre todos a hacer lo que el Padre quiere que hagamos y que estemos contemplándolo; que estemos pasando todo el bien que se puede pasar; y que ellos no estén nunca con nosotros; que se vayan y no estén nunca”**.

Yo se lo digo al Padre Celestial y a mi Amado Hijo: ***“Hijo mío, cuando estábamos en el mundo, eran contra Ti; todos eran...”***. En el momento que te seguían un poquito, ya estaban todos agrupados por Él, en busca; y Yo le decía: ***“Hijo, no salgas; estate”***. Y Él decía: ***“Pero, Madre, a Mí...; conmigo no pueden; Yo, de momento, tengo la Palabra en la boca; a Mí no puede...”***.

Hay que luchar y hay que estar frente a él y decirle: ***“Aquí estoy; no puedes conmigo, porque conmigo está el Padre Celestial; está mi Amado Jesús y está también la Santísima Madre. Yo no puedo dejar de la mano a mis Protectores, porque esos son mis Protectores y estarán siempre conmigo y yo con ellos”***.

Así que, hijos míos, ya veréis que poquito a poco: hoy un día y mañana otro, cómo estarán ahí diciéndolo. Así que, hijos míos, vosotros el corazón duro para él y blando para el Padre, diciéndole: ***“Padre, Tú que quieres que yo sea toda tuya y que no vea otra cosa nada más que tu Luz, tu Fuerza, aquí estoy para que Tú me lo pongas por delante”***.

Así que, hijos míos, ya lo sabéis; ya lo sabéis vosotros, que Yo estoy siempre diciendo la voz cuando viene el peligro; y así estoy con todos aquéllos que verdaderamente quieren al Padre Celestial.

Bueno, hijos, os voy a bendecir para que quede vuestra Luz, vaya con vosotros y no puedan haceros daño ninguno; porque también saben cambiarse: como quererse figurar como que es el Padre Eterno, que es mi Amado Jesús, y hasta que Yo soy él. Hijos míos, ¡no lo consintáis!; no consintáis que entren en vuestros corazones.

Bueno, hijos míos, tenedlo en cuenta todo y llevad al corazón de todo el que pueda dárselo, y dadles cosas bonitas para atraerlo y amarlo. ***“Padre, Yo estoy siempre con ellos, Tú también estás; mándales tus Rayos: tus Rayos de Luz; mándales todo el Amor que tienes ahí para todos ellos, porque te quieren de verdad, Padre Celestial”***.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Amor del Padre, con el Amor de mi Amado Jesús y toda esa Luz que el Padre manda para vosotros; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Yo os cubro y os amo. Amad vosotros. Amaos los unos a los otros y quereos mucho. No tengáis nunca rencor, porque eso es un pecado grande.

Adiós hijos míos.

Viernes, 10 / Mayo / 2019

-En la Casa de Belén-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Como siempre os digo: ***“Vengo aquí con el Corazón muy triste, ¡con tanta pena!”***. Pero, hijos míos, vosotros mismos ya lo estáis viendo cómo ‘‘el Contrario’’ está dando por todos los lados. Tened mucho cuidado, hijos míos. Siempre os lo advierto, que la cosa viene muy mal. Yo siempre os lo digo, hijos míos, para que tengáis mucho cuidado, porque están haciendo estos hombres unas barbaridades, que eso nunca se ha visto. Pero a ver..., hay que tener muchísimo cuidado.

Yo, cuando veo todas las penas que pasan esos hermanos que quieren y no pueden..., porque así el Padre Celestial no quiere en el momento que ellos quieren; ellos tienen otro momento. Y Yo les digo: ***“Esperad, hijos míos; no ha llegado el momento de que el Padre Celestial abra su Corazón y os dé a todo aquél que necesita”***; porque necesitáis muchas, ¡muchas cosas!

El Amor, hijos míos, llevadlo siempre en vuestro corazón. El Amor, que es lo que hace que los hermanos se quieran, se amen y tengan el corazón abierto. ¡Con la pena que hay!; ¡todo el mundo está penando! Yo quiero, hijos míos, que vosotros tengáis siempre el corazón abierto para cuando el Padre llegue, y diga eso: ***“Os voy a apartar de todo aquello que Yo no quiero que tengáis”***; y os apartará. Pero para eso, hijos míos, ya os lo he dicho: con mucha fe, mucho amor; y para todo decir: ***“Sí, yo quiero mucho al Padre Celestial”***.

Hijos míos, ya lo sabéis, que vengo advirtiendo todo, cuando tengo que advertir cómo está todo: ¡muy malo!; no quieren creer en el Padre Celestial; no quieren creer en mi Amado Jesús; de Mí..., bueno, de Mí no quiero decir nada, porque a Mí no me quieren muchísimos; pero bueno, Yo los perdono y les doy Amor, para que tengan el Amor que necesitan, hijos míos. Quiero que haya mucho Amor, y para eso tenéis que perdonar, porque en el perdón, hijos míos, hay cosas muy buenas; porque el que no perdona no está haciendo nada.

Así que, hijos míos, decid a todos vuestros hermanos que vienen cosas muy malas; que hay que guardar mucho cuidado, y decir: ***“Yo amo al Padre Celestial; yo amo a todos, porque el Padre Celestial también me ama a mí”***.

Hijos míos, ahora os voy a decir: ***“Tú, hija mía, -se dirige a la hermana P.- quieres saber lo que tienes; no tienes nada; ya te lo ha dicho tu hermana; no tienes nada. Y como tú hay muchos que están en lo mismo”***. Haced caso de lo que Yo os digo y os mando, que el que hace caso de Mí, todo lo tiene; porque Yo os hablo aquí que quiero que vosotros estéis bien, que estéis hermanados, que os queráis mucho. Hijos míos, me da gusto que no tengáis nada.

-La hermana P. le da un beso muy cariñoso-.

Gracias por ese beso de Amor que me has dado. Por eso, que Yo cuando haya..., -con todo lo que tengan- a través de vuestra hermana os iré diciendo lo que tenéis, para que tengáis tranquilo el corazón; pero, hijos míos, creed, tenéis que creer y tener el corazón abierto para todo.

Orad mucho, que la Oración hace mucho bien a todos. Orad y pedidle al Padre Celestial, que el Padre Celestial está con los brazos abiertos, esperando que sus hijos le pidan, y Él da Amor a todos sus hijos que le quieren.

Vamos a ser muy buenos, humildes, y siempre como el Padre Celestial os quiere: que quiere que tengamos el corazón siempre abierto a todos aquéllos que le aman. Ahora pedid al Padre, y el Padre todo os lo da, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir para que estéis bendecidos y hagáis. Pero, hijos míos, haced caso de Mí, porque Yo os quiero mucho; y sabéis que Yo ya no doy la Palabra en muchísimos sitios, porque Yo me he retirado, porque no me ha gustado, y aquí sigo dándola. Vamos a ver..., porque es que Santa María de la Trinidad tiene que seguir para adelante; no os echéis para atrás, adelante que Yo voy con vosotros; ¡adelante!, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre, con la Fuerza y con el Amor, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero, os amo y os doy siempre mi Corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 14 / Mayo / 2019

-En la Casa de Belén-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Como veis, aquí estoy con vosotros, con mucha pena y mucho dolor en mi Corazón. Siempre os digo lo mismo, pero es que, hijos míos, está siempre el mundo igual. Tenéis que orar mucho, pedir mucho al Padre, y decirle que perdone todo; que el Señor todo lo perdona y el Padre Celestial también, hijos míos; porque el que no pide perdón al Padre Celestial, está muy mal.

Yo, hijos míos, quiero deciros que siempre estoy con vosotros; que quiero que vosotros estéis con el Padre Eterno; que vayáis a los sitios y que vengáis con Él. Veréis qué contento el Padre se pone de ver que vais siempre en función de su Vida.

Hijos míos, mirad: cuando Yo estaba y andaba todavía, decía mi Amado Jesús: ***“Madre, Yo quiero que me amen todos los niños, porque los niños huyen de Mí y se van corriendo”.*** Y Yo le decía: ***“Hijo mío, no huyen; es que Tú tienes una cosa muy grande; tienes que tu Padre es el Padre Celestial”.*** Decía: ***“Sí, sí, lo sé; pero mi padre aquí en la Tierra es José”.***

-“Sí, José, pero también el Padre Celestial; que es el que todo lo ha puesto y todo para que nazcas”.

-***“Madre, Yo quiero tener...”***. Y eso le pasaba cuando era un poquito mayor. Y así mi Hijo de mi Corazón siempre tenía esa penilla en su Corazón, hasta que fue mayor y lo comprendió. Y Yo le decía: ***“¿Ves, Hijo, por lo que Yo no te decía quién eras?; porque tu Padre estaba en el Cielo”***. Ya lo comprendía. Como vosotros muchas cosas os lo digo y no las comprendéis, hasta que ya estáis muchas veces mirándolo, y entonces lo comprendéis, hijos míos: comprendéis que Yo siempre estoy con vosotros.

Porque le digo al Padre Celestial que esté siempre cuidando de sus hijos que van camino de comprender siempre cómo van con su Padre Celestial; quieren mucho al Padre Celestial. Yo lo comprendo, pero vosotros, hijos míos, no lo comprendéis. Veréis, cuando llegue el momento, cómo lo comprendéis y diréis: que esto es lo que el Padre nos quería decir; que nosotros no lo hemos comprendido, ni lo comprenderemos nunca.

Así que, hijos míos, tened vuestro corazón fijo en el Padre Celestial. Quered mucho vosotros al Padre, y veréis cómo siempre estará ahí esperando. Pero bueno, hijos míos, decidle al Padre que todo lo dais por Él; que Él quiere venir a vosotros. Y veréis qué contento se pone. Vosotros también, hijos míos.

¡Qué pena tan grande de ver a esos hijos, a esos hombres que no quieren saber nada del Padre Celestial!, ¡con la pena tan grande que tiene el Padre con ellos! Pero un día lo comprenderán y verán que eso no es lo que ellos creían; su vida dio por sus hijos. Id diciendo: ***“Yo sí quiero al Padre Celestial”***.

Bueno, hijos míos, andad. Os voy a bendecir siempre, para que el Padre esté contento con vosotros; y Yo a mi Hijo Amado le he dicho: ***“Hijo mío, da Tú la Palabra”***. Y me ha dicho: ***“No, Madre, dala Tú y Yo los bendeciré”***.

Así que, hijos míos, os va a bendecir mi Amado Jesús, que está aquí conmigo; que os va a bendecir. Poned vuestro corazón todo ahí, para que caiga esta Bendición en lo más profundo de vuestro corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

JESÚS NOS DA LA BENDICIÓN

Soy vuestro Amado Jesús. Vengo a bendeciros, porque quiero que mi Bendición os cubra por todo vuestro cuerpo, y por todos vuestros familiares, para que Satanás no pueda haceros nada. Mi Padre lo quiere y así será.

“Con el Poder de mi Padre Celestial, la Luz, el Amor; Yo, su Hijo Amado, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos, quedáis bendecidos por el Padre Celestial, que os quiere y os ama; pero quered vosotros a vuestros hermanos y andad siempre por los caminos de la verdad, hijos míos.

Adiós, hijos míos.

Martes, 21 / Mayo / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy, con mucho dolor en mi Corazón y mucha pena, porque cada día que se pasa, cada día es mucho dolor para el Padre Celestial; porque, hijos míos, el Padre Celestial está muy triste también, porque sus hijos no tienen ese Amor que deben tener, y no lo aman como debe de ser amado, hijos míos. Por eso, Yo quiero que vosotros lo tengáis en vuestro corazón. No dejéis de amarlo, de decirle: **“Padre, te quiero, te amo; perdona que hay hermanos que no te quieren y no te amen; yo lo hago por todos”**.

Así que, hijos míos, haced lo que Yo os digo, porque el Padre Celestial que tanto os quiere y os ama; tanto querer que el mundo se convirtiera, y el mundo no ha llegado nunca a convertirse: siempre ha estado ahí en lo alto y diciendo: **“Sí, yo amo”**; pero, ¿dónde está ese Amor al Padre Celestial? Hijos míos, si es que no hay corazones que lleguen y digan: **“Madre, aquí presento mi corazón para que el Padre Celestial haga lo que quiera con él”**.

Hijos míos, no seáis así, sino decid: **“El Padre Celestial mi corazón lo tiene que coger y amarlo y tocar el corazón un poquito, para que se moldee y pueda decir: Yo siempre amo al Padre, y lo amaré mientras yo viva en el mundo”**. Y el Padre Celestial se pone tan contento. Pero si en lugar de decir eso, lo que decís es que el Padre Celestial no ama... Sí, hijos míos, sí ama, y todo lo da para que seamos buenos, y para que seamos como el Padre quiere. Pero, hijos míos, siempre se ha de ir atrás, como si fuéramos infelices de que no haya ese amor con todos los hermanos.

Hijos míos, abrid el corazón y poneos delante del Padre, y decidle: **“Padre, tuyo es mi Amor; Tú lo creaste y a Ti te lo devuelvo”**. Hijos míos, vamos a ver si podemos seguir el Corazón del Padre Celestial.

Hijos míos, amad, amad mucho los unos a los otros, como mi Hijo os ha amado, os quiere y os ama; así veréis cómo el Padre Eterno ya no tiene disgusto. ¡Ay qué pena me da en mi Corazón! Hay que decir siempre: **“Yo amo al Padre Celestial; yo amo al prójimo; porque al prójimo yo tengo que amarlo, porque si lo amo el Padre Celestial se pone tan contento de que yo ame al prójimo”**.

Hijos míos, vamos a tirar y a decir; porque cada día que se pase, cada día vamos un pasito para atrás, nunca damos un pasito para adelante. Hijos míos, seguid y vamos a amar mucho a todos, y quereos; lo mismo al Padre Celestial; amadlo y queredlo y no darle estos disgustos que se le están dado.

Bueno, os voy a bendecir como un día os bendecirá el Padre Celestial, Él mismo, porque así me lo está diciendo y así será, porque todo lo que dice el Padre Celestial va para adelante.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que mucho os quiere y os ama; con la Luz del Padre, el Amor, la Fuerza; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho.

Amaos vosotros también.
Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 28 / Mayo / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiéndole al Padre Celestial. No iba a entrar, hijos míos, porque vuestra hermana no se encuentra bien; pero ella ha dicho: **“Madre, Tú puedes. Yo entrego mi corazón al Padre Celestial”**.

Así que, hijos míos, os pido que... está demasiado...; pero, bueno, aquí estamos con ella y ella está con nosotros. Yo sólo os pido que cuidéis de ella un poquito, porque se encuentra muy mal. Solamente he entrado para deciros eso. Pero todos estáis mal, pero a ver ¡qué vamos a hacer, hijos míos!

El Padre Celestial está muy turbado nada más que porque no hay quién le haga..., ni lo quiera; ¡cómo lo ofenden! Pero Él les perdona todo; y Yo os pido que vosotros perdonéis también, porque hay que perdonar, hijos míos; hay que decir: **“Yo perdono, porque si no, ¿qué va a ser de mí?”**.

Así que, hijos míos, vamos a perdonar y a pedirle al Padre Celestial que nos perdone a todos. Yo, hijos míos, sufro mucho de ver a mis hijos cómo sufren; cómo lo pasan mal. Pero a ver, hijos míos, hay que estar siempre pensando que todos estamos sufriendo por el Padre Celestial. Hijos míos, Yo quiero que todos estéis perdonándoos los unos a los otros, y no tengáis nunca..., porque si tenéis el corazón siempre como diciendo: **“No, no quiero y no perdono”**; eso, hijos míos, es mal para todos.

Así que hay que decirle al Padre: **“Padre, yo perdono y perdono a todos los que a mí me ofenden. Yo quiero que el Padre Celestial me ame mucho; como yo lo quiero, que Él me ame”**.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir porque vuestra hermana se encuentra mal; pero ella es dura; pero Yo le digo que estoy con ella. Hijos míos, os pido que vosotros también.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Fuerza del Padre, el Amor del Padre Celestial y todo aquí, os amo, hijos míos, y os echo la Bendición: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo. Amaos vosotros los unos a los otros, como mi Amado Hijo os ama a vosotros. Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 31 / Mayo / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, y pidiéndole al Padre por todo el mundo, hijos míos, porque está todo ya muy mal; y siguen y siguen..., los hombres no tienen arreglo, no quieren. Pero vosotros, hijos míos, seguid pidiendo; seguidle al Padre, porque es la Verdad, porque cada uno tiene su pena en su corazón.

Yo, hijos míos, tengo mucha pena, porque están pasando muchos avisos para creer, y dicen: **“Eso, ¿para qué sirve?, ¿para qué se quiere orar y pedir?”**.

Yo os digo, hijos míos: **“¿Cómo no lo va a pedir y no lo va a necesitar? Si lo tiene que necesitar...”**. Y pedidle al Padre Celestial que esté siempre esperando que vaya. Cuando estén junto al Padre, dirán entonces: **“¿Pero esto qué es?; yo decía que el Padre no existía, y mira ¡qué cosa tan grande es!”**. Hijos míos, porque, sí es una cosa grande, porque los que lo están viendo no pueden decir otra cosa, porque ya se quedan en un mar de Amor.

Hijos míos, ese mal sabor que os queda en vuestro corazón es porque no sabéis pedirle al Padre las cosas como hay que pedirselas. Decidle: **“Padre Celestial, yo siempre estaré contigo, estaré en tu Corazón y Tú en el mío; porque yo lo único que quiero es que Tú estés conmigo, y no haya otro más; yo no quiero, Padre Celestial”**. Y así al Padre siempre le daréis muchas alegrías, cuando ve que un hijo suyo le pide que le ayude, le pide cosas, le dice: **“Padre, que no voy a hacer mal las cosas”**. Y nada más.

Y entonces veréis, hijos míos, cómo el Padre siempre dice: **“Bueno”**.

Seguid pidiendo y amándolo. Con el corazón, decidle al Padre: **“Padre, quiéreme mucho, como Yo te voy a querer”**. Pero, hijos míos, cómo no os va a querer el Padre, si no tiene más remedio que amaros, porque es el que todo lo puede y el que todo lo hace, y quiere hacerlo.

Y Yo, hijos míos, os digo que siempre he sufrido mucho, porque siempre he visto que mi Amado Jesús llevaba en su Corazón esos corazones tan tristes, porque están a oscuras y no tienen la Luz que deben de tener, ni quieren que se la den, porque ellos no tienen fe. Todos, hijos míos, siempre pensad que el corazón esté fuerte y rebosado de Amor; como Yo le decía a mi Niño cuando era pequeñito y venía a contarme las cosas, Yo le decía: **“Sí, Hijo mío, así es y así será. Verás Tú cómo estamos felices con todo”**.

Pedid mucho al Padre Celestial por todos vuestros hermanos. Amaos mucho y quereos, porque hay que amarlos y decirles para que quieran estar conmigo.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo, que Yo siempre estaré con vosotros. Yo me voy a quedar, pero, bueno, Yo no os voy a bendecir, porque está aquí mi Amado Jesús, mi Niño, y es Él quien os va a bendecir, para que esa Bendición penetre profundamente en vuestro corazón. Él es vuestro Padre y vuestro Hermano.

BENDICIÓN DE JESÚS

Yo soy vuestro Amado Jesús. Os voy a bendecir con las Bendiciones Especiales de mi Padre Celestial, porque mi Madre me lo ha echado para Mí y Yo le pido a mi Padre, hijos míos.

“Padre Celestial, con tu Amor, con el Amor de tu Corazón, con la Luz y con la Fe de tu Cuerpo, sácalo todo para bendecir a nuestros hermanos. Bendícelos, Padre Celestial, para que queden...; y estas cosas tan... que hay, no les llegue nunca a ellos”.

Baja del Cielo la Fuerza, el Amor, para que vuestro corazón, vuestras almas, con la Luz de mi Padre Celestial -que también es vuestro Padre- y el Amor de todo su Corazón, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos con la Luz y el Amor de mi Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.